

Resumen de “Breve historia contemporánea de la Argentina” (Romero)

Capítulo 3 – “La restauración conservadora, 1930-1943”

El 6 de septiembre de 1930 se produce el golpe de Estado que derroca al presidente Hipólito Yrigoyen. El general José Félix Uriburu asumirá como presidente provisional hasta 1932 donde traspasará el poder a Agustín P. Justo, quien había ganado las elecciones presidenciales del año anterior junto con su vicepresidente Julio A. Roca.

Los sectores golpistas acordaban respecto a la represión al movimiento social (intervención de puertos para desarmar el control sindical, deportación de dirigentes anarquistas o comunistas o bien cuando dejaban cesantes empleados públicos nombrados por el radicalismo), pero no así con respecto a qué hacer una vez instalados en el poder.

Había en los sectores golpistas dos ideologías bien marcadas:

- El Nacionalismo (al que adhería Uriburu), que pregona un elitismo autoritario y la vuelta a una sociedad jerárquica, que se veía fortalecido al calor del florecimiento de regímenes autoritarios como el fascismo en Italia
- La corriente liberal, que creía que la mejor salida al golpe era por vía institucional, si bien pensaban en una democracia en la que se mediatizara la voluntad general mediante el fraude.

Por su parte, el grueso de la clase política – así como el conjunto de la sociedad- optaba por la defensa de las instituciones constitucionales, alternativa fogueada a su vez por los principales órganos de opinión como La Nación o Crítica.

Los socialistas y los demócrataprogresistas habían pasado a la oposición, del mismo modo que el Partido Socialista Independiente, que sólo tenía fuerza en la Capital. Por su parte, los radicales estaban dispersados y se iban agrupando detrás de la figura de Alvear. Estos ganarían las elecciones a Gobernador en la Provincia de Buenos Aires en 1931; elección que fue anulado, luego de lo cual retomarán la vieja táctica de la abstención electoral.

Las fuerzas conservadoras se agruparon en el Partido Demócrata Nacional; partido que llevará a la presidencia a Agustín P. Justo en las elecciones de 1931, enfrentándose únicamente a una alianza entre el Partido Socialista y el Demócrata Progresista.

A partir de allí, el Partido Demócrata Nacional ganará las elecciones venideras con la aplicación sistemática del fraude electoral, a excepción de la Capital en la que no se practicaba.

La Gran Depresión económica mundial que se dio aproximadamente entre los años 1928 y

1930 produjo, a nivel mundial, el cese de flujo de capitales, el derrumbe de los precios agrícolas y un incipiente proteccionismo por parte de los países centrales, manifestado primeramente en el control de cambios y ulteriormente en el establecimiento de la inconvertibilidad de sus monedas.

En Argentina, con la designación de Federico Pinedo como ministro de Hacienda en 1933, se tomaron medidas económicas caracterizadas fundamentalmente por:

- La intervención del Estado y un cierre de la economía.
- Un reforzamiento de la relación con Gran Bretaña.

En cuanto a la intervención del Estado en la economía, en 1931 ya se había creado el impuesto a los réditos; ese mismo año, se estableció el control de cambios, mediante el cual el gobierno centralizaba la compra y venta de divisas. En 1933, se establecieron dos mercados de cambio diferenciados: uno, regulado por el Estado, administraba las divisas provenientes de las exportaciones agropecuarias, mientras que el otro se compraban y vendían libremente. Con ello, el Estado se hizo con una importante masa de recursos, de modo que pudo establecer prioridades para vender las divisas que controlaba: primero, el servicio de la deuda externa; segundo, atender las importaciones esenciales; tercero, las remesas de las empresas de servicios públicos.

En esta línea, en 1935 se crea el Banco Central, en pos de regular las fluctuaciones de la masa monetaria, así como de controlar la actividad de los bancos privados –que participaban de su directorio-.

En este sentido, también se apuntó a regular la comercialización de la actividad agropecuaria, para lo cual se crearon la Junta Nacional de Granos, que aseguró un precio mínimo para los productores (evitándoles así tener que vender en el peor momento), y la Junta Nacional de Carnes, que apuntó al mismo objetivo, aunque limitada al escaso sector del mercado que escapaba a los frigoríficos extranjeros.

Por otro lado, el cierre creciente de la economía, los aranceles y la escasez de divisas creaban las condiciones adecuadas para sustituir los bienes importados por otros producidos localmente. Por ello, a partir de esta época se fue dando un desarrollo sostenido de la industria nacional por lo menos hasta la segunda mitad de la década.

Así pues, se fue dando un proceso de sustitución de importaciones, en el que crecieron el sector textil, las industrias de alimentos, de productos químicos y metálicos diversos. Esto, por supuesto, tuvo como requisito indispensable el crecimiento del mercado interno que se fue dando con la prosperidad de las décadas anteriores.

Los grandes capitales asociados al agro acentuaron su orientación hacia la industria, en la que fueron invirtiendo diversificadamente, sin atarse a ninguna rama en particular.

Mientras tanto, el sector agrícola no tuvo grandes cambios. El sector ganadero fue retrocediendo respecto a la agricultura, en tanto que ésta no decayó, pese al derrumbe de los precios.

Aumentó fuertemente la exportación de maíz, lo cual contribuyó al equilibrio fiscal de la época, así como al desarrollo de la industria y la construcción.

Fuera de la zona pampeana crecieron algunos cultivos industriales dedicados al mercado interno, como el de algodón y se ocuparon las tierras del noreste argentino para la producción agropecuaria.

En cuanto a nuestra relación con Gran Bretaña, debe considerarse que este país, presionado por el avance de los Estados Unidos, y en el marco de la crisis económica, decide reconcentrarse en su imperio, fortalecer sus vínculos con sus colonias y dominios y acotar en ellos la presencia estadounidense.

En esta línea, en la Conferencia Imperial de Ottawa (1932) se determina reducir fuertemente las compras de carne argentina, en pos de reemplazarla por la de Australia. Esto era, por supuesto, un punto de fundamental importancia para nuestra economía. Argentina tenía, por su parte, un arma que preocupaba a Gran Bretaña. En efecto, en este contexto de escasez de divisas, a los británicos les preocupaba la política arancelaria argentina, así como el control que cambios que permitían discriminar las importaciones y regular el monto de las divisas que sería utilizado para pagar el servicio de la deuda británica, para seguir comprando sus productos o para remitir las utilidades de sus empresas instaladas en Argentina.

En 1933, una misión encabezada por el vicepresidente Julio A. Roca negoció en Londres el mantenimiento de la cuota argentina de carne. En virtud de esta negociación se firmó un pacto denominado “pacto Roca-Runciman” en el cual los británicos se comprometían a mantener la cuota tal como era en 1932 y a consultar a la Argentina sobre eventuales reducciones. Por otro lado, aquí se limitaba al 15 % el cupo que podían manejar los frigoríficos nacionales, se establecía que la totalidad de las libras generadas por el comercio bilateral (pago de deuda, importaciones, remisión de utilidades) se emplearía en la propia Gran Bretaña y, además, se comprometía Argentina a otorgar un “tratamiento benévolo” a empresas británicas (como ferrocarriles o tranvías) en dificultades. Este tratado fue apoyado por los diversos grupos propietarios y tuvo como principal opositor al Partido Socialista.

Asimismo surgieron conflictos entre los actores involucrados: frigoríficos, ganaderos “invernadores” y “criadores”. En este contexto fue que se creó la Junta nacional de Carnes (1933).

En 1935, un legislador socialista, Lisandro de la Torre, solicitó una investigación sobre el comercio de las carnes en el país y las actividades de los frigoríficos. De la Torre formuló una denuncia en la que también implicaba al gobierno, afirmando que los frigoríficos, protegidos por las autoridades, no pagaban impuestos, ocultaban sus ganancias, y daban trato preferencial a algunos ganaderos influyentes, como el propio ministro de agricultura. Fue una denuncia que duró varios días y, en lo más violento de las sesiones cae asesinado Enzo Bordabehere, compañero de bancada de De la Torre, a quien iba dirigido el disparo. El debate terminó abruptamente y si bien no tuvo resolución, el gobierno perdió mucho ante la opinión y dio pie a diversos discursos que denunciaban la relación entre Argentina y Gran Bretaña.

Pese a sus éxitos en lo económico, el régimen presidido por Justo comenzó a verse como ilegítimo (fraudulento, corrupto y ajeno a los intereses nacionales). A partir de 1935 empezaron a aparecer signos de movilización social y política.

Desde 1933 en adelante se había comenzado a reactivarse la economía y, con ella, la sindicalización, en un proceso que duró aproximadamente de 1934 a 1937.

En 1930 se había constituido la Confederación General del Trabajo (CGT); el gremio más poderoso era la Unión Ferroviaria, siendo el segundo gremio la Federación Obrera Nacional de la Construcción; también eran destacables La Fraternidad (trenes), la Unión Tranviaria, los municipales y los empleados de comercio. En general su accionar se mostraba desapegado de la política y con una actitud (por momentos) negociadora, lo que les permitiría algunos logros parciales. Sin embargo, cumplirían un papel en la presión para el retorno a un régimen democrático, junto con el sector político.

La movilización desde los sindicatos fue notoria: en 1935, los obreros de la construcción iniciaron una huelga que duró 90 días; en 1936 y 1937 hubieron numerosas huelgas, incluyendo efímera una huelga general lanzada por la CGT.

Esto debe entenderse en el marco de una renovación de la dirigencia de la CGT más cercana al Partido Socialista y al partido Comunista.

En el sector político se va esbozando de a poco la idea de construir un “Frente Popular” que integre a todos los partidos políticos opositores a los conservadores en las elecciones presidenciales de 1937.

El Partido Comunista mismo se propone impulsar la unidad con los sectores democráticos, sacrificando las consignas más radicales.

Este intento se materializará el 1ro de Mayo de 1936 organizado por la CGT, al cual asistirán todos los sectores políticos opositores al régimen.

Esto debe pensarse en el contexto internacional signado por el comienzo de la Guerra Civil Española en 1936 que divide aguas entre, por un lado, los demócrata progresistas, radicales, socialistas, estudiantes universitarios y comunistas y, por otro, los conservadores liberales, los nacionalistas, los católicos y los filofascistas.

Asimismo, se irá dando una polarización en el campo intelectual entre los herederos del Grupo Boedo, nucleados alrededor de la revista *Claridad*, quienes proclamaban un “arte comprometido” y, por otro lado, los herederos del grupo Florida, partidarios de la renovación estética y la “creación pura”, que se expresaban en la nueva revista *Sur*.

Como contracara a este “Frente popular”, las fuerzas conservadoras llaman a aglutinarse en un mismo espacio, en pos de conformar un “Frente Nacional”. Sin embargo, la idea del “Frente Popular” no durará mucho.

El eje de este armado político es la UCR, que en 1935 levanta la abstención electoral y triunfa en las elecciones de diputados del año siguiente en los principales distritos del país (Capital, Santa Fe, Mendoza, Córdoba), consiguiendo mayoría en la cámara de diputados y la gobernación de Córdoba.

Este intento de frente electoral fallará por tensiones entre estos mismos partidos

políticos.

Por un lado, surgirán tensiones dentro del radicalismo mismo por las nuevas manifestaciones de sectores que reivindicaban el yrigoyenismo. El gobernador de Córdoba, Sabattini, sostuvo un programa muy innovador en lo social, en tanto que en la Capital los opositores a Alvear constituyeron una tendencia muy fuerte, entre los cuales se puede contar a la nueva Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), fuerza preocupada en los problema nacionales.

Por otro lado, el quiebre definitivo del frente se producirá ya más tarde, en 1939, cuando a raíz del pacto entre Hitler y Stalin se produce una ruptura total en las alianzas del PS y el PC. Ahora bien, esto tuvo como antecedente un éxodo de militantes del PS quienes fundaron el Partido Socialista Obrero y poco después pasaron a formar parte de las filas del PC.

Con este frente fallido, se llegará a las elecciones presidenciales de 1937 con la fórmula de Alvear acompañada únicamente por el Partido Comunista (ya que se encontraba en competencia con el Partido Socialista); en estas elecciones ganará la fórmula del partido Demócrata Nacional(que pertenecía a la alianza parlamentaria denominada “Concordancia”, compuesta porel Partido Demócrata Nacional, los radicales antipersonalistas y el Partido Socialista Independiente) encabezada por la fórmula de Roberto Ortiz / Ramón Castillo –representante del conservadurismo tradicional-. Esta fórmula ganará, de todos modos, a través de un manifiesto fraude electoral.

Hasta el momento, el gobierno de Justo había respondido a la movilización social con represión, aplicando la ley de residencia en algunos casos, y al mismo tiempo se manejaba políticamente con los métodos más tradicionales: intervino la provincia de Santa Fe (gobernado por un demócrata progresista) y avaló (en 1936) el fraude electoral en Buenos Aires, donde ganó Manuel Fresco.

Por su parte, Ortiz (desde 1938) mantuvo una buena relación con los ferroviarios (recordemos que la Unión Ferroviaria se constituyó como el gremio más grande), interviniendo activamente en sus conflictos.

En una línea similar (pero ya con una perspectiva filofascista), el gobernador Fresco, —al tiempo que reprimía a los comunistas, utilizaba el poder arbitral del Estado para fallar a favor de los trabajadores. El Departamento Nacional del trabajo fue extendiendo la práctica del convenio colectivo y el arbitraje estatal.

A Ortiz le resultó mucho más difícil mantener el equilibrio entre los sectores conservadores de su partido, y los grupos nacionalistas, fuertes en la calle y en el Ejército. Lo atrajo la posibilidad de acercarse al radicalismo y, con el apoyo de Alvear, se propuso depurar los mecanismos electorales y desplazar a los dirigentes conservadores de sus principales bastiones. En 1940 interviene Catamarca y un poco después la provincia de Buenos Aire; se realizan elecciones legislativas, donde gana el radicalismo y consolida su predominio en la Cámara.

Sin embargo, este mismo año Ortiz debe renunciar por enfermedad, delegando el poder

en su vicepresidente Castillo. De este modo, el intento de democratización termina por fracasar.

Castillo se encargó de deshacer todo lo realizado para volver a la democratización: en 1940, en las elecciones provinciales, volvía a utilizarse un desembozado fraude. Un año después, por presión de los militares, Castillo disolvía el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

En 1939 estalla la 2da Guerra Mundial, que va generando un progresivo cierre de los mercados europeos lo que implica la reducción de las exportaciones agrícolas. Sin embargo, aumentan las ventas de carne de carne a Gran Bretaña, tanto enfriada como congelada, lo cual va generando en la relación bilateral un saldo a favor de la Argentina – en tanto que disminuyeron las importaciones británicas-.

Ese mismo año, un acuerdo entre el Banco Central y el Banco de Inglaterra estableció que las libras permanecerían bloqueadas en Londres durante la contienda, y que, concluida ésta, se aplicarían a saldar las deudas por compras de productos británicos o a repatriar títulos de la deuda.

En este contexto, Argentina empezó a exportar productos industriales a países limítrofes: la venta de productos textiles, confecciones, alimentos, bebidas, calzado y productos químicos acentuó el crecimiento industrial iniciado con la sustitución de importaciones y el país empezó a tener saldos favorables, incluso con Estados Unidos.

Las exportaciones tradicionales parecían tener pocas perspectivas en el largo plazo, pero en cambio las exportaciones industriales parecían tener perspectivas promisorias. Sin embargo, para ello parecía necesario aumentar la intervención del Estado en la regulación económica y un cierre mayor de la economía local.

En 1940, Federico Pinedo, designado Ministro de Hacienda por Castillo, propone un Plan de Reactivación Económica en el que se proponía la compra de cosechas por parte del Estado para sostener su precio y, a la vez, estimular la construcción, pública y privada. A su vez, proponía estimular las “industrias naturales”, que elaboraran materias primas locales y pudieran exportar a los países vecinos y a Estados Unidos. De esta manera, se solucionaría el déficit comercial con este país, que se iría agravando con el desarrollo de la industria local por las importaciones de máquinas, repuestos o combustibles.

Se trataba de una operación que permitiera modificar los términos de la economía triangular, proponiendo una vinculación estrecha con los Estados Unidos.

Para ello, el Estado debía movilizar el crédito privado, orientándolo hacia inversiones de largo plazo, entre ellas las industriales.

El proyecto fue aprobado por el Senado, con mayoría oficialista, pero la Cámara de Diputados, en donde el radicalismo (que había determinado bloquear cualquier proyecto oficial como forma de repudio al gobierno fraudulento de Castillo) no lo trató.

Más allá de la cuestión económica, y en el marco del panamericanismo, los EEUU aspiraban a estrechar las relaciones bilaterales con la Argentina. Con respecto a la guerra

no hubo, en un primer momento, ningún problema. Argentina se declaró neutral, lo cual coincidía con la postura de los Estados Unidos.

Ahora bien, cuando los EEUU entran a la guerra en 1941, Argentina sigue manteniendo una postura neutral, lo cual frustra los planes estadounidenses de unificar una postura para todos los países americanos.

Entretanto, en 1940 se había formado la Acción Argentina, dedicada a denunciar las actividades de los nazis en el país y la injerencia de la embajada alemana. En ella participaban radicales, socialistas, intelectuales y algunos sectores de la oligarquía conservadora.

Al declarar Estados Unidos la guerra a Alemania y al no sumarse Argentina a su postura, la embajada estadounidense empezó a apoyar fuertemente a los grupos democráticos. De este modo, se fue conformando un frente que aglutinaba simultáneamente las consignas rupturistas y democráticas.

Por su parte, el gobierno de Castillo optó por buscar apoyo entre los militares. Durante su gobierno, la presencia de los militares fue cada vez más visible; en este período se crearon la Dirección General de Fabricaciones Militares y el Instituto Geográfico Militar.

En el Ejército se venía gestando una conciencia nacionalista, que tenía como antecedente el nacionalismo antiliberal de Uriburu. Desde esta perspectiva, resultaba preocupante la alteración del equilibrio regional por el apoyo de Estados Unidos a Brasil y por la exclusión de Argentina del programa de rearme (debido al neutralismo).

Estas consideraciones estratégicas demandaban el desarrollo de ciertas industrias (industrias pesadas, fundamentalmente) como la del acero, necesarias para lograr la autarquía.

Esto, sin embargo, requería un Estado activo y eficiente, capaz de unificar la voluntad nacional, algo que parecía incompatible con el régimen fraudulento.

A partir de aquí, pues, sectores militares comenzarán a conspirar contra este régimen, sobre todo por la reconstitución del Frente Popular y la creciente presencia del Partido Comunista en la sociedad.

Al mismo tiempo, se iba constituyendo nuevamente un "Frente nacional" como alternativa por derecha.

Sin embargo, en poco tiempo fallecerían los dirigentes de los sectores democráticos: Alvear y Ortiz (1942; Roca y Justo (1943).

Entretanto, el régimen seguía utilizando las prácticas fraudulentas: En 1941 hubo fraude en las elecciones de la provincia de Buenos Aires y, un año más tarde, en las elecciones legislativas. Castillo clausuró el Consejo Deliberante, había establecido el estado de sitio e ignoraba la Cámara de diputados.

En este contexto, y mientras el oficialismo discutía y se dividía por la elección de quién sería el sucesor de Castillo, entre los militares surgían grupos golpistas entre los cuales se destacó el Grupo de Oficiales Unidos (GOU).

La ruptura del orden constitucional finalmente ocurrió el 4 de junio de 1943, cuando el Ejército depuso al Presidente.